

Dr. Luis González Rodríguez. 1924-1998. Antropólogo, historiador, hombre

Dra. Carmen Anzures y Bolaños*

Hablar brevemente de la obra del Dr. Luis González Rodríguez es difícil, debido a lo extenso y profundo de la misma, aunque centrada siempre en los indígenas, señalando los excelentes valores culturales de estos grupos a través de la historia, o bien, denunciando las injusticias cometidas contra ellos en sus personas y en sus culturas a lo largo de los siglos.

En este trabajo me voy a referir al aspecto central de su obra, que es el estudio de la realidad indígena como él la percibía a través de la antropología, es decir, "no como una curiosidad de museo, sino para acercarnos de una manera comprensible a estos hombres de las diversas latitudes de nuestro país, que cargan sobre sus espaldas una larga cadena de explotación, injusticia y discriminación de hecho, y que no es posible seguir solapando"¹.

No voy a mencionar in extenso los datos que se encuentran en su curriculum vitae, pero creo que vale la pena indicar que publicó aproximadamente 12 libros de autoría o coedición y cerca de 150 artículos que aparecieron en México y en otros países, una buena parte de los cuales se refiere al noroeste novohispano en la época colonial y otros a cuestiones indígenas del pasado y del presente. Pero ¿cómo se inicia el doctor en el conocimiento de estas realidades?

A la edad de 25 años, después de haber estudiado en medios urbanos aquí y allende la frontera norte del país, donde obtuvo su maestría en Filosofía en la Loyola University of Los Angeles, California, es asignado a la Sierra Tarahumara para trabajar como maestro de primaria de los niños rarámuris donde, como él mismo lo indica, se enfrentó a una realidad totalmente desconocida para él: "Llegué ignorando todo de la historia, de la lengua y cultura de esos grupos humanos, de las confrontaciones que tuvieron en tiempos coloniales con los españoles y los misioneros, de su realidad actual. Ese contraste entre su cosmovisión y la mía me hizo ver la ignorancia y los prejuicios en que vivimos por generaciones la inmensa mayoría de los mexicanos unos de

* Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

¹ González Rodríguez, Luis. 1993 *Los colores de la diversidad* en: Ojarasca No. 19, p. 48

otros y, en particular, los hablantes del castellano respecto a los que hemos generalizado como 'indígenas'...². Y así, al mismo tiempo que desempeña su labor como maestro de los niños, se convierte en alumno de los mismos para aprender su lengua, pues a pesar de que hablan y entienden bastante bien el castellano, no le es posible en ocasiones la comprensión profunda y real de muchas de sus actitudes cotidianas ante la vida.

Como resultado de esta primera estancia en la sierra -tres años ininterrumpidos- elabora dos obras: *Síntesis de gramática rarámuri*, Monterrey, N. L. 1950, iii-104 p., y *Diccionario Tarahumar-Castellano*, Colab. de David Brambila y José Vergara Bianchi. Sisoguichi, Chih., 1952, iii-311p.

La profundización paulatina de estas injustas realidades manifestadas de hecho en la negación de los derechos indígenas, de sus culturas y de sus lenguas, fue impulsando a Luis González Rodríguez a investigar estos hechos y a irlos dando a conocer en sus escritos, en sus conferencias o clases y en sus conversaciones. Este conocimiento, y la conciencia de este cúmulo pluricentenario de injusticias, lo llevó a escoger para su tesis de doctorado las memorias de un antiguo misionero de la tarahumara, Joseph Neumann S. J., que había convivido con esta etnia durante 52 años y que se centraban en torno a las sublevaciones del pueblo tarahumar en los siglos XVII-XVIII.

Los primeros datos que el doctor tuvo sobre este cronista fueron a través del libro de Peter Masten Dunne, *Early Jesuit Missions in Tarahumara*, que leyó en el ya desaparecido Hospital Verde de Chihuahua, mientras se recuperaba de un grave accidente³ que le ocurrió en Sisoguichi.

Hago aquí un paréntesis para agradecer a nombre del doctor y mío a los padres y hermanos jesuitas de la Misión, a las religiosas, al personal de salud que laboraba en la misma y a los habitantes de la región, chabochis y tarahumares, por la decidida y heroica ayuda que le dieron para salvarle la vida, ya que ellos fueron el instrumento de Dios para conservarlo en este mundo. A todos ellos nuestra eterna gratitud.

Estos primeros contactos con la historia de los grupos que habitaron y que habitan esta enorme porción del territorio nacional, y de los cronistas misioneros y laicos que vivieron y trabajaron en esta zona, marcaron el inicio de su vida como antropólogo e historiador del Noroeste; pues es a partir de este momento que él decide estudiar Antropología, disciplina que le permitirá, además de la lengua, que ya dominaba, comprender mejor a aquellos hombres con quienes trabaja y "poner a su disposición" los conocimientos que él ha adquirido sobre su

² Ibid, p. 47.

³ El relato de este accidente lo hace el prólogo a la edición castellana de: *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)* P. José Neumann S.I. Chihuahua, ed. Camino, 1991.

cultura, entendida ésta como "el camino que ha seleccionado un pueblo para enfrentarse a la vida y a la muerte, y a todo lo que de estas dos realidades se deriva; los principios en que se apoya su existir individual y comunal, los mecanismos de gobierno, etc."⁴.

A lo largo de su obra, Luis González Rodríguez constantemente propone, para aproximarnos a esta compleja pero fascinante realidad, varias formas de "acercamiento a la cultura", entendida ésta en su acepción antropológica: 1. Investigación histórica, 2. Investigación etnológica, 3. Aprendizaje de la lengua y 4. Convivencia.

Historia y Etnología se complementan maravillosamente pues nos permiten, a través del conocimiento de los hechos y de su análisis, contextualizar en el tiempo y en el espacio la realidad del grupo estudiado y nos permiten la visualización del origen de problemas contemporáneos que aparentemente no tienen relación con el pasado, así como también a través del análisis de las experiencias pasadas, buenas o malas, apuntar posibles soluciones que por supuesto, tendrán que aceptar o rechazar los involucrados.

El dominio de la lengua nos acerca a través de la comunicación comprensible y profunda a la realidad de un pueblo, al pensamiento que genera su cultura y le da el toque peculiar de cada grupo. Con toda razón dice el doctor que "no se puede amar aquello que se desconoce", y es el idioma -uno de los elementos básicos- lo que nos permite conocerlo y por lo tanto amarlo.

El objeto de estos estudios no es solamente el conocimiento por sí mismo, sino el poner éste a la disposición de los indígenas para que ellos hagan uso de él, ya que es su propia historia, y a través de la valoración de ella tengan una mayor claridad de su identidad, de sus valores, de su cultura.

La convivencia nos permite ir descubriendo con los instrumentos anteriores esta realidad humana que la mayor parte de las veces esta muy lejos del concepto que nosotros nos habíamos formado de ella.

En los indígenas, invención y descubrimiento dice lo siguiente: "Si ninguna realidad se descubre y comprende de un golpe, menos aún la humana, la indígena. Es un proceso paulatino, complicado y complejo, que exige despojarse de muchos prejuicios, de muchas capas e intereses. No puede hacerse desde el escritorio o desde un mundo ajeno al de ellos, sino busca y necesita el convivir cotidiano con la existencia indígena; observa y estudia amorosamente su lengua, sus costumbres, su idiosincrasia, y tiende a participar en sus trabajos... con respeto, solidaridad y entrega, según las capacidades propias que pueda uno poner a su servicio...". "Si para conocer a una persona y tratar de

⁴ González Rodríguez, Luis. 1971, *Los indígenas: invención y descubrimiento*. En: Estudios Indígenas Vol. I-No. 3, p. 25. CENAMI, México.

entenderla se necesita cariño y tiempo, con mayor razón cuando se trata de individuos pertenecientes a una cultura y lengua diferentes. Así, para conocer al indígena necesitamos comer juntos medio kilo de sal, no de azúcar".

De la lectura de su obra y de mi convivencia con él durante 25 maravillosos años de matrimonio, pude constatar que el motor de sus acciones siempre fue un interés decidido, al mismo tiempo que un cariño entrañable, por los indígenas, particularmente por los tarahumares, y por todos aquellos que trabajaron y trabajan con y para ellos, como los misioneros de la Compañía de Jesús, a quienes tocó la suerte de ser asignados a esta región.

Luis decía que con su obra "intentaba hacer justicia a los indígenas, mostrando el camino o caminos que hay que seguir para entenderlos y ser solidarios con ellos en su larga lucha por el derecho a su cultura, su lengua, en fin, a sus derechos humanos; y a los hombres y mujeres, misioneros y laicos, que en pos de un ideal les dedicaron con gran entrega y cariño sus vidas".

En 1994 sufre un lamentable accidente neurovascular que lo deja prácticamente paralizado, sin embargo con una gran tenacidad y un enorme deseo de vivir se sobrepone a esto y logra en dos meses recuperar el habla y una buena parte de sus movimientos. Inmediatamente continúa con la redacción de dos obras que estaba preparando, sólo que ahora ya no las mecanografía él como era su costumbre, sino que en adelante las dictará. Así elabora la versión final de *Ignac Tirs, S.J. (1733-1781). Pinturas de la Antigua California y de México -Códice Klementinum de Praga y El carro de las siete estrellas*, además de un gran número de extensos artículos y asesorías de tesis, como consta por las fechas en su curriculum.

Su carácter indomable lo mantiene luchando contra la gradual paralización que el aneurisma de la arteria basilar le iba provocando; así, entre lucha y trabajo, pero siempre de buen humor, sin jamás violentarse por la tragedia que vivía y conservando hasta el último momento su caballerosidad, bonhomía y conciencia, expiró el 19 de enero de 1998.